



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación



XXV Domingo del Tiempo Ordinario

(Ciclo C)

21 de septiembre de 2025

I. Notas exegéticas

Amós 8, 4-7

Contra los que «compran por dinero al pobre»

Amós fue el primero de los profetas cuyo mensaje nos ha sido transmitido por escrito. Es el más antiguo de los profetas clásicos, anterior a Oseas, Isaías, Miqueas, que realizaron su ministerio profético en el siglo VIII a.C. Amós predicó en Samaría, última capital del Reino del Norte, entre los años 760 y 750 a.C., durante el reinado de Jeroboam II. En esa época hubo una gran prosperidad económica y material, porque el Reino del Norte no tenía un enemigo que lo amenazara. El comercio floreció e Israel pudo expandir su territorio. Por desgracia esa prosperidad material y ese bienestar escondían una terrible desintegración social. La situación de la mayoría de los ciudadanos era tremendamente dura y el gobierno no se preocupaba lo más mínimo para mejorarla. Había grandes injusticias y un contraste brutal entre pobres y ricos. Los ricos explotaban a los pobres y compraban por dinero a los jueces, que fallaban favoreciendo a los poderosos. Los pequeños agricultores eran los que más sufrían a merced de los usureros y de las calamidades naturales.

Amós era un vaquero y cultivador de higueras que quedó deslumbrado por la opulencia de Samaría. Por eso denuncia esta situación: critica el lujo de la clase alta de la sociedad, sus magníficos palacios, abarrotados de objetos de valor y mobiliario de lujo, donde los ricos banquetean espléndidamente todos los días, mientras la mayoría del pueblo gime en la miseria



y la injusticia. Los ricos disfrutaban de esta situación a costa de los pobres; han obtenido sus riquezas explotando y oprimiendo a los pobres, maltratando a los necesitados, atropellando a los pobres que exigen justicia en el tribunal, condenando a los inocentes, prestando dinero con altísimas tasas de interés a los campesinos y exigiéndoles tributo de grano, para que puedan vender sus cosechas.

El fragmento de este domingo (8,4-7) interrumpe el relato de las cinco visiones que anuncian un severo castigo sobre Israel (7,1-9,10) para pronunciar un nuevo oráculo contra Israel, en el que denuncia las injusticias de los comerciantes, que se enojan porque llegan los días de fiesta en que tienen que cerrar sus almacenes, y no ven la hora en que puedan abrirlos de nuevo para reducir el peso, modificar las balanzas con engaño, comprar al indigente por dinero y al pobre por un par de sandalias. Esto clama justicia al cielo (v.7).

Salmo 112, 1-2. 4-6. 7-8 (R.: cf. 1a y 7b)

R. Alabad al Señor, que alza al pobre

Éste es el primero de los seis salmos que componen el *Hallel*, que los judíos cantaban en las grandes fiestas y especialmente en la cena pascual. Es un himno a la grandeza de Dios y a su providencia sobre los humildes y desvalidos, similar al de Ana en el Antiguo Testamento y al de la Virgen María en el Nuevo. Ha recibido por algunos el título de «*Benignidad de Dios con los humildes*». Alabanzas al nombre de Dios porque mira con bondad y enaltece a los humildes y a los pobres (cf. Lc 1,52). Dios comunica su Espíritu y sus dones a los que se reconocen pobres. No hay que olvidar que los dones de Dios nos hacen instrumentos suyos y servidores de todos.

Dios se inclina hacia los necesitados y los que sufren para consolarlos; y esta palabra encuentra su mayor densidad, su mayor realismo en el momento en que Dios se inclina hasta el punto de encarnarse, de hacerse uno de nosotros, y precisamente uno de los pobres del mundo. Al pobre le otorga el mayor honor, el de «sentarlo con los príncipes», sí, «con los príncipes de su pueblo» (v. 8). A la mujer sola y estéril, humillada por la antigua sociedad como si fuera una rama seca e inútil, Dios le da el honor y la gran alegría de tener muchos hijos (cf. v. 9). El salmista, por tanto, alaba a un Dios muy diferente de nosotros por su grandeza, pero al mismo tiempo muy cercano a sus criaturas que sufren.



Es fácil intuir en estos versículos finales del salmo 112 la prefiguración de las palabras de María en el *Magnificat*, el cántico de las opciones de Dios que «mira la humillación de su esclava». María, más radical que nuestro salmo, proclama que Dios «derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes» (cf. Lc 1,48. 52; Sal 112,6-8).

1 Timoteo 2,1-8

Que se hagan oraciones por todos los hombres a Dios, que quiere que todos se salven

El segundo capítulo de la carta comienza con una serie de avisos sobre el buen funcionamiento de la comunidad, entre los que destaca la organización de la oración litúrgica (v.1-8), que en ningún caso puede depender del capricho o de la libre iniciativa de los cristianos ni tampoco de cada comunidad. Este pasaje y el siguiente tratan de la oración comunitaria, caracterizada por cuatro palabras: súplica, oración, petición y acción de gracias. La oración que se eleva a Dios es universal. El discípulo tiene que orar por todos, en especial por los que están investidos de autoridad. El motivo es doble: que por su gobierno la sociedad lleve una vida que redunde en beneficio de la fe cristiana, y que realicen el querer de Dios, que es la salvación de todos. La oración del discípulo se centra en el proyecto salvador de Dios, que redunda en beneficio tanto del creyente como de la sociedad en que vive. Por tanto, es indispensable que el discípulo ore y trabaje para que los sistemas socio-políticos y económicos sean compatibles con el misterio de Dios, pues su anuncio y aceptación son causa de una nueva humanidad.

Los vv.5-6 son de gran importancia teológica, pues contienen una breve profesión de la primitiva fe cristiana, un breve credo: “Uno solo es Dios, uno solo es el mediador entre Dios y los hombres: Cristo Jesús, hombre también él, quien se entregó a sí mismo en rescate por todos”.

Lucas 16,1-13

No podéis servir a Dios y al dinero

Continúa el peregrinar de Jesús a Jerusalén en compañía de sus discípulos, durante el cual continúa enseñándoles los valores, los criterios, las actitudes que ellos deben asimilar para estar en sintonía con su Maestro. Lucas dedica el capítulo 16 a uno de sus temas predilectos: la



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

actitud del discípulo ante la riqueza. Los bienes que hay en el mundo pertenecen a Dios y él los ha dispuesto para beneficio de todos. Él los pone en nuestras manos para que los administremos en provecho tanto nuestro como de los pobres y necesitados.

El fragmento de este domingo consta de tres unidades: la parábola del administrador tramposo (vv.1-9), una exhortación a administrar fielmente los bienes recibidos (vv.10-12) y una advertencia sobre la incompatibilidad entre servir al único Dios y servir al ídolo del dinero (v.13).

El administrador pillado en su mala gestión, antes de ser despedido intenta un último recurso para asegurarse su futuro: granjearse la gratitud de los deudores de su amo involucrándolos en su estafa, para que alguno de ellos eventualmente lo reciba después. Resultado: fue despedido por infiel y desleal, pero felicitado por su “astucia”. Lección: así también los creyentes deben hacerse amigos con los bienes de este mundo, pero poniéndolos al servicio de los demás.

Tres sentencias paralelas (vv.10-12) afirman que la fidelidad a lo grande se prueba en la fidelidad a lo pequeño. El que es fiel en lo menudo, también lo será en lo importante. Jesús aplica este principio a la fidelidad en la administración de los bienes temporales (lo pequeño) en favor de los necesitados para ser acogidos en las moradas eternas (lo importante).

Nadie puede servir a Dios y al dinero (v.13), pues los dos se rigen por una lógica opuesta. Por un lado está la lógica del amor, la fraternidad, la solidaridad y la generosidad, la honestidad y la rectitud, y por otra, la lógica de la codicia, la avaricia, el acaparamiento, el robo, la mezquindad y el afán de lucro.



II. Pistas homiléticas

- Mientras va de camino a Jerusalén, Jesús continúa formando en nosotros la personalidad de un auténtico discípulo, inculcándonos los valores y los criterios del Reino. Hace dos domingos nos exhortaba a buscar la verdadera sabiduría, a discernir entre lo importante y lo pasajero. Hoy nos invita a revisar nuestra relación con el dinero y la manera como disponemos de él. Cómo debemos usarlo para que no se convierta en un ídolo, sino como justo medio para vivir una vida modesta y sencilla y para ayudar a los demás a superar sus carencias. Cuando se convierten en ídolos, las riquezas son uno de los mayores obstáculos para seguir a Cristo con fidelidad.
- El profeta Amós era un campesino y cultivador de higueras, que fue enviado por Dios a llamar a la conversión a los ricos de Samaría, que vivían en la opulencia a costa de la explotación de los pobres. Utilizaban el dinero no solo para procurarse una vida holgada y llena de lujos y también para comprar a los jueces y magistrados para su propio beneficio. El sacerdote Amasías del templo de Betel también se beneficiaba de las ofrendas que llevaban al templo y por ello se dejó seducir de las entradas y guardaba silencio ante tanta corrupción. Amós denunció con valentía los abusos y la injusticia social de los ricos y poderosos del Reino del Norte y anunció de muchas maneras el castigo divino si no se convertían al Señor y dejaban de atropellar a los pobres. El oráculo de hoy es contra los comerciantes que se enojaban porque tenían que cerrar los almacenes en los días festivos y se las ingeniaban para robar, alterando los pesos y medidas.
- En la parábola del evangelio, el administrador infiel también se las ingenia para asegurarse el futuro, una vez sea despedido por defraudar la confianza de su amo despilfarrando sus bienes. No tiene escrúpulos para robar por última vez a su patrón falsificando facturas y recibos, reduciendo las deudas para que luego alguno lo reciba en su casa. Es astuto para su propio beneficio, no para el de su patrón.
- El dinero es un peligro muy seductor para los discípulos de Cristo. Dependiendo de la inteligencia con que lo usemos, nos abrirá o nos cerrará las puertas de la vida eterna. El dinero cuando se convierte en un ídolo nos da falsa seguridad y nos endurece el corazón,



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

insensibilizándolo hacia los valores del evangelio y hacia las necesidades de los demás. La idolatría del dinero nos hace pecar contra el primer mandamiento, porque se convierte en un 'dios', que acapara nuestro interés, nos aleja de Dios y nos llena de preocupaciones. Como discípulos debemos recordar que las riquezas no son nuestras, el Señor nos las ha encomendado para que las administremos prudentemente según los criterios de Jesús. Las riquezas pueden ser un peligro y una trampa, o bien un medio de ayudar a los demás y de procurar nuestra entrada en el Reino.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

III. Subsidio litúrgico

Monición de entrada

Hermanos, en este Domingo nos unimos a la celebración eucarística para renovar la Alianza con Dios; fruto de ella es reconocer y transmitir la vida nueva que de Él mismo proviene. Los gestos y actitudes de servicio y justicia deben ser característicos de dicho encuentro. Con alegría vivamos esta santa Misa.

Monición a las lecturas

La Palabra de Dios presenta la actitud indispensable que debe acoger y hacer vida el cristiano en actitud orante como fuente de justicia, sentido de pertenencia, de servicio. Escuchemos atentamente.



ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Oración de Fieles

Presidente

Hermanos, elevemos nuestra plegaria al Padre Celestial, rogando que el espíritu de servicio y corresponsabilidad venga sobre nosotros.

R.: Escúchanos, Señor.

1. Por la Iglesia, para que fiel al mandato de Cristo siga transmitiendo la paz, la justicia y la equidad que tanto necesita nuestra sociedad.
2. Por los gobernantes de nuestro país, para que, como personas responsables de los destinos de la nación, velen siempre por construir leyes que promuevan la igualdad y la justicia.
3. Por todos los pueblos del mundo que no viven ni experimentan una auténtica paz por la desigualdad y el abuso de poder, para que en medio de sus realidades encuentren herramientas que les permitan tener un mismo sentir social.
4. Por nosotros aquí reunidos, para que, por medio de la oración, alcancemos la conversión de nuestro corazón y así participemos con mayor convicción de la tarea evangelizadora que el Señor nos confía.

Presidente

Padre bondadoso, sabemos que no dejas de atender la aflicción del pueblo que sufre y eleva a ti su clamor. Escucha a tu Iglesia suplicante y sé misericordioso con ella dándonos la esperanza por un futuro de paz, basado en la justicia para todos. Por Jesucristo, Nuestro Señor.



XXV Domingo del Tiempo Ordinario

Ciclo C
21 de septiembre

1. Claves de reflexión

1. Acompañar:

Hoy la Palabra de Dios nos invita a pensar en la manera como usamos lo que tenemos: nuestro dinero, nuestro tiempo, nuestros talentos. El profeta Amós denuncia a quienes son injustos con los pobres y Jesús nos recuerda que no podemos servir al mismo tiempo al dinero y a Dios.

Este domingo, además, celebramos la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. Es una oportunidad para abrir los ojos y el corazón a tantas personas que, buscando una vida digna, dejan su tierra y necesitan ser acogidas con amor y solidaridad.

2. Motivar:

El verdadero tesoro no está en lo que acumulamos, sino en lo que compartimos. Dios nos confía bienes y capacidades para ponerlos al servicio de los demás, especialmente de quienes más lo necesitan.

El papa Francisco nos recordó que cada migrante, cada refugiado, cada persona pobre y olvidada es un rostro concreto de Cristo que nos llama a amar sin condiciones.

3. Retar:

Seguir a Jesús implica aprender a mirar más allá de nosotros mismos. Cuando compartimos, aunque sea poquito, hacemos más grande el corazón y dejamos espacio para la esperanza. Ser generosos y justos nos acerca al estilo de vida que Jesús nos enseñó.

- Compartir algo tuyo con alguien que lo necesite: puede ser un alimento, una prenda o simplemente tu tiempo y compañía.
- Hacer una oración especial por las personas migrantes y refugiadas, pidiéndole a Dios que siempre encuentren acogida y solidaridad.





ARQUIDIOCESIS DE BOGOTÁ



Plan de predicación

Semillas de fe: guía Eucarística para la infancia

II. Subsidio litúrgico

Monición de entrada:

Hoy celebramos el amor de Dios que nos invita a vivir con justicia y a poner nuestras riquezas al servicio del bien común. Recordemos también, en la Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado, a tantas personas que buscan una vida mejor y que nos llaman a ser una Iglesia de puertas abiertas.

Monición para las lecturas:

La Palabra de hoy nos muestra que Dios no se deja engañar: Él ve cómo tratamos a los demás y nos pide vivir con justicia. Escuchemos con atención:

- Amós denuncia a quienes abusan de los pobres.
- Pablo invita a orar por todos, para vivir en paz y santidad.
- Y Jesús nos enseña qué debemos elegir: servir a Dios o servir al dinero.

Oración de fieles

Presidente: Oremos a Dios Padre, dueño de todo lo que somos y tenemos, para que nos enseñe a vivir con justicia y amor, diciendo:

R./ Padre bueno, escúchanos.

1. Por la Iglesia, para que sea siempre ejemplo de solidaridad y cercanía con los más pobres y con quienes buscan un hogar, oremos.
2. Por quienes gobiernan las naciones, para que promuevan la justicia y defiendan la vida de los más débiles, oremos.
3. Por los migrantes y refugiados de todo el mundo, para que encuentren comunidades que los acojan con amor y respeto, oremos.
4. Por todos nosotros, para que sepamos usar nuestros talentos y bienes al servicio de Dios y de los hermanos, oremos.

Presidente: Padre de misericordia, enséñanos a vivir desprendidos y a compartir lo que tenemos. Por Jesucristo, nuestro Señor. Amén.